

Desafíos, necesidades y tendencias en los procesos de formación en la Educación Superior.



Por **Nelly Esther Mainero**

Vicerrectora de la Universidad Nacional de San Luis. Especialista en Docencia Universitaria. Directora de la Maestría y Especialización en Educación Superior. Coordinadora de la Red Argentina de Postgrados en Educación Superior.

Los finales del siglo XX y comienzos de nuevo siglo y milenio se caracterizan por grandes transformaciones en todos los órdenes. Si bien cada pueblo, cada país presenta sus particularidades, hay tendencias que los trascienden y que se proyectan a escala global.

El cambio, la inestabilidad y la imprevisibilidad son notas características de este tiempo, en que se acrecientan las desigualdades, la marginalidad y la exclusión social, y enormes problemas ambientales se generan por el uso intensivo y descontrolado de los recursos naturales.

La crisis de los paradigmas modernos afecta muchas de las legitimidades imperantes.

El gran desarrollo de la ciencia y de la tecnología y la revolución de la información y de las comunicaciones tienen profundas incidencias en la cultura. La información y el dominio del saber relevante y actualizado cobra gran valor, y la competitividad se transforma en un requerimiento en la sociedad del conocimiento fuertemente mercantilizada.

Los saberes se vuelven rápidamente obsoletos, aparecen nuevas áreas y disciplinas, subdisciplinas y especialidades y las barreras disciplinares se tornan difusas.

En este contexto es generalizado el reconocimiento de los fuertes cambios que es necesario realizar en la formación universitaria para encontrar respuestas tanto a los viejos temas problemáticos como a las nuevas demandas y realidades. A la expansión de la matrícula como resultado de los procesos de movilidad social de las décadas anteriores, se suma el proceso de internacionalización de la Educación Superior, que presenta nuevas oportunidades y posibilidades pero a la vez grandes desafíos. Entre ellos atender a los estándares internacionales de calidad, responder a las nuevas pertinencias globales, a la necesidad de producir cambios académicos y curriculares, nuevas dinámicas de aprendizaje, etc.

Entre los obstáculos y dificultades se encuentran las acciones emprendidas desde una concepción de la educación como un negocio altamente rentable, opuesto a la concepción de bien público, lo que ha dado origen a encontrados debates y posicionamientos. Desde esta última concepción, la internacionalización sólo puede ser pensada como una verdadera integración y cooperación solidaria entre las instituciones, ya que permite aunar esfuerzos y reducir asimetrías.

Es imprescindible revisar –entre otros aspectos– la formación universitaria, para trascender la visión localista, con una apertura a otras culturas desde una conciencia crítica y solidaria no sólo a nivel local sino planetario y para atender a los grandes cambios de paradigmas, de procesos y de estrategias de la sociedad del conocimiento, desde la opción por un modelo de sociedad más humana.

En términos generales, entre las tendencias que se perfilan en el ámbito internacional pueden visualizarse: la flexibilización del currículum, el acortamiento de las carreras, el otorgamiento de títulos intermedios, los modelos educativos basados en competencias, la utilización de tecnologías de la educación y de la comunicación, el incremento de la virtualidad que tiende a la educación sin fronteras, la educación permanente y continua a lo largo de toda la vida, el trabajo interdisciplinario, los planes de estudio de carácter internacional, el reconocimiento de estudios realizados en el extranjero mediante sistemas de créditos, los acuerdos de cooperación que posibilitan la movilidad de docentes, alumnos e investigadores, la generación de redes, el auge de los estudios y certificaciones de idiomas extranjeros.

Ya se han establecido alianzas entre grupos de países como los de la Unión Europea, que facilitan los reconocimientos recíprocos de los procesos de formación y la movilidad.

Los países de nuestra región han realizado avances en el marco del MERCOSUR, aunque este proceso es más incipiente y de alcances mucho más limitados, con mecanismos de acreditación comunes restringidos a ciertas carreras y con muchas dificultades operativas.

Incorporar la dimensión internacional en el currículum implica aportar a la formación una visión internacional, intercultural y global, generar

estrategias y proporcionar instrumentos para ello, analizar y replantear desde esta perspectiva los planes de estudio y los procesos de formación.

Por otra parte, la economía actual altamente competitiva, requiere otras habilidades para el trabajo que la educación superior debe tener en cuenta: la demanda de profesionales innovadores, emprendedores y con alta capacidad para la toma de decisiones, la utilización de tecnologías de la información y la adaptación de los conocimientos a las cambiantes situaciones. Pero la formación para el trabajo, si bien es indispensable, no es suficiente. Por el contrario, el currículum universitario al mismo tiempo que procure la mayor calidad y pertinencia, deberá promover la formación de profesionales críticos que aporten al desarrollo social y al progreso sustentable. Por ello los desarrollos de los conocimientos curriculares y didácticos en la actualidad reconocen –independientemente del tipo de carreras– la necesidad de fortalecer la formación humana que se traduzca en actitudes de compromiso y solidaridad, en habilidades para la actuación en el mundo real y en los distintos espacios en que el egresado desarrollará sus prácticas profesionales. Por lo que habrá que proveer competencias para interactuar en un mundo cada vez más diverso, en contextos de incertidumbre, en ámbitos nacionales e internacionales, con disposición para aprender durante toda la vida, para resolver problemas y contribuir a la transformación de la sociedad, desde una profunda sensibilidad ética y estética. En síntesis pensar los modelos de formación desde un pensamiento complejo y una perspectiva crítica e innovadora.

Tan amplios y ambiciosos objetivos requieren un abordaje desde una visión multidisciplinaria y transdisciplinaria que integre los conocimientos científicos con el arte, la literatura, y la cultura en general, rescatando la función cultural del currículum, superando la actual fragmentación de saberes y la excesiva especialización que parcializa el conocimiento.

Frente a la rigidez curricular de la que siguen adoleciendo los planes de estudio es importante aumentar la flexibilidad en el diseño y organización de los programas académicos, incorporando ejes problemáticos o temas transversales que puedan ser retomados desde distintas perspectivas en las asignaturas; temas que apunten a la formación de los valores expresados precedentemente.

Una sólida formación básica y la incorporación de ciclos, asignaturas optativas y electivas; la articulación entre carreras cortas y largas, en forma horizontal y vertical, que permitan la movilidad entre las carreras y al interior de las mismas y diversifiquen las oportunidades educativas y laborales, son alternativas posibles.

A fin de procurar una mayor pertinencia social y una mayor vinculación teoría-práctica se puede favorecer la inserción más

temprana de los estudiantes en los contextos en los que se desarrollará la labor profesional futura: instituciones sociales, empresas, fábricas, instituciones de salud, etc, abriendo el aula hacia la comunidad social como fuente de enseñanza significativa y práctica aplicada a la interacción con problemas reales. Privilegiando de esta manera una política de la experiencia, con variadas trayectorias que posibiliten los procesos de construcción y validación de significados, sentidos y prácticas.

Es necesario asimismo promover el desarrollo cualitativo y cuantitativo de la oferta académica en la modalidad de Educación Virtual (a distancia, semipresencial, etc.) y la utilización de las nuevas tecnologías de la educación y de la comunicación, -más vinculadas a los nuevos modos de aprender de los jóvenes-, a fin favorecer los aprendizajes significativos.

El aprendizaje de idiomas extranjeros tiene también una nueva significación en este contexto, que se suman a los estudios comparativos, interdisciplinarios, internacionales y de las culturas, que lentamente van modificando las tradicionales actividades universitarias, desde un proceso integral, flexible, abierto y a lo largo de toda la vida.

